

UNA SUBJETIVIDAD DECLINADA EN FEMENINO: FLORA TRISTÁN

Leticia Urién

Universidad Complutense de Madrid

Resumen.- El presente artículo pretende dar a conocer el sujeto político que subyace en la obra y pensamiento de Tristán, en especial dos de sus características más relevantes. Algunas de las ideas que reflejo a continuación tienen su base en un análisis más amplio elaborado para la Universidad Complutense, en el que describía de manera más amplia los caracteres del sujeto tristaniano. Partía entonces de un sujeto concreto, particular como fue la propia Flora Tristán, para generalizar un discurso emancipatorio que recoge y aporta a la época del socialismo utópico rasgos propios. Las dos características que tratamos de poner en el centro de la reflexión son, por un lado, el ejemplo de compromiso vital que demostró Tristán, su ejemplo de búsqueda de emancipación. Por otro, las contradicciones y aciertos del que hemos llamado sujeto *sexuado*.

UN SUJETO PARTICULAR Y EL VALOR DE SU GENERALIZACIÓN

Hace doscientos años nació de madre francesa burguesa y padre español militar, de buena posición, y a pesar de la muerte del padre sin haber legalizado la unión matrimonial, vivieron acomodadamente madre, hija e hijo durante unos 15 años de las rentas de D. Mariano Tristán en la campaña francesa. El deterioro del nivel de vida fue aumentando hasta la cima que supuso la muerte del hijo. Cuando Tristán cumplió los 15 años eran "pobres" y se trasladó con su madre a vivir a París. Viven del hermano de la madre en una suerte de austeridad material y aristocracia espiritual. Flora empieza a trabajar como iluminadora de grabados en un taller.

El matrimonio con Chazal, un artesano que poseía un taller, parecía la tabla de salvación para una hija de oligarca no reconocida legalmente. Expulsada de su clase social "natural" por defectos burocráticos en la documentación. Trabajando en los talleres como obrera manual se empezaba a hacer cargo de las perspectivas que podía tener una mujer como ella, que escribía con faltas de ortografía sus primeras cartas pero que ya expresaban sus deseos vitales más profundos:

"...quiero convertirme en una mujer perfecta, se sabe que no podré...quiero ser buena con todo el mundo, ser filósofa, pero en una forma tan dulce tan amable que todos los hombres desearán una mujer filósofa. " (1)

Unos años de matrimonio le servirán para aprender a escribir mejor, dedicar tiempo a la lectura (auto formarse será uno de los mayores aciertos de Tristán, pues sin duda le abrió las puertas, mediante la escritura, a la relación con los demás, a la búsqueda de su lugar), y constatar el error que había cometido al casarse. Se separa de Chazal y se enfrenta a una nueva opresión y dependencia: mujer sin la protección de un padre o un marido. Por un lado debe hacer frente al marido furioso que trata de quedarse con los hijos, que está irritado porque Flora le ha abandonado, que la persigue y amenaza. Vive unos años procurando ocultarse de él. Por otro lado, las *mujeres solas* no tienen puesto en la sociedad y es algo que deberá afrontar. Esto explica sus viajes bajo identidad falsa: no puede viajar en calidad de mujer separada con tres hijos, pero sí puede como viuda o soltera. Serán años que ella no desea recordar, pues confesó haber destruido los recuerdos de esta época, al menos en un sentido personal, dado que en sus obras encontraremos posteriormente una huella profunda de todas estas vivencias. Lo reflejan sus escritos contra el matrimonio y por el derecho al divorcio; su visión clara de la situación de inferioridad en que se encuentra la mujer tanto por su falta de educación como por el tratamiento que las leyes le dan. Parece que trabajó al servicio de una familia viajando por Europa y dejando a la hija que tenía a su cargo (Aline) en un internado. Flora decide quemar el último cartucho: lograr el reconocimiento (mediante participación en el patrimonio Tristán) de su familia en Perú.

El viaje que narrará en *Peregrinaciones de una Paria* es uno de los puntos de inflexión de su vida, pues toma conciencia de la amplitud de los caminos que puede seguir y empieza ser consciente de su búsqueda de orientación. Fracasado su intento de ser reconocida como hija legítima se traga el orgullo y acepta una pensión alimenticia, aunque su decepción es grandísima pues los "lazos de sangre" que le unen a los Tristán no han servido de mucho... Se plantea la hipótesis de quedarse a vivir allí y ser sostenida por su familia pero su carácter rebelde y orgulloso se lo impide: "me siento con el valor de soportar la pobreza con dignidad como lo he hecho hasta el presente" (2) dice a su familia peruana en su carta de despedida. No es hasta que ha declarado sus verdaderos sentimientos de desilusión hacia su tío y su familia que Flora encontrará la tranquilidad:

"Pero cuando para obtener aquella suma [la herencia que le correspondería como hija natural aunque ilegítima de su padre] me veía forzada a renunciar a la independencia de mi carácter, prefería quedar en la pobreza, pues estimo en un precio demasiado alto la personalidad que Dios me ha dado para cambiarla por un poco de oro cuya sola vista habría excitado mis remordimientos." (3)

Hemos de tener presente que uno de los objetivos que movían a Tristán a hacer este viaje además de lo material era "encontrar allí un lugar que me permitiese ocupar un puesto en la sociedad". El parentesco y las clases altas de la sociedad, quedarán descartados como mediación para ubicarse en el mundo. (4)

Resulta interesante el viraje que supone su siguiente mediación porque identifica en la política, en la intriga por el poder, un papel protagonista que puede jugar:

"Me resolví también a entrar en la lucha social y, después de haber sido largo tiempo víctima de la sociedad y de sus prejuicios, ensayar de explotarla a mi vez, vivir de la vida de los demás y ser como ellos codiciosa, ambiciosa, implacable. Convertirme como ellos en el centro de todas mis acciones. No detenerme, como ellos, ante ningún escrúpulo. Estoy en medio de una sociedad en revolución, me decía, veamos por qué medio podría yo representar un papel, cuáles son los instrumentos de que sería preciso servirme...[...]

Pensaba que dependía de nuestra voluntad formarnos para cualquier papel que fuera. Yo sólo había sentido hasta entonces las necesidades del corazón. La ambición, la codicia y otras pasiones ficticias no se habían presentado a mi espíritu sino con la efervescencia de los cerebros enfermos. Había aspirado siempre a una vida animada por tiernos afectos, a una modesta comodidad y estos deseos me estaban vedados. Esclavizada a un hombre... (ya le he calificado) en una edad en que toda resistencia es impotente, nacida de padres cuya unión no había sido inscrita según las fórmulas legales, debía muy joven aún renunciar para siempre a las tiernas afecciones y a una vida por encima de la pobreza. La soledad era mi calvario. No podía aparecer sino furtivamente en el mundo y la fortuna de mi padre se convertía en el botín de un tío millonario. Colmada la medida, me puse en abierta rebeldía contra un orden de cosas del cual yo era la triste víctima, pues sancionaba la servidumbre del débil y la expoliación del huérfano y me prometí entrar en las intrigas de la ambición, rivalizar en audacia y astucia con el monje, (5) ser como él perseverante; como él sin piedad." (6)

Aparece explícita la búsqueda de un papel protagonista en la vida y en este pasaje se plantea la posibilidad de entrar en política. El contexto es la revuelta que vivió Arequipa en 1834 con motivo del inicio de una guerra civil, enfrentamiento por el control del Perú recién independizado que ese año alcanzaría su cuarta constitución en menos de 15 años.

Sorprende la connotación negativa que pesa sobre el concepto "política" ya que lo asocia a las pasiones más bajas, a la destrucción de los principios éticos. Cuando Flora se para a pensar que puede imitar a los hombres en el poder y que los puede superar, competir con ellos, algo en su "*corazón de mujer se oprímía*". Lo que frena a Tristán en esta carrera hacia la ambición es el humanismo:

"Asaltada por siniestras reflexiones cuando estaba sola, me representé las numerosas víctimas a quienes habría de inmolarse para lograr apoderarme del poder y conservarlo." (7)

De esta manera vemos descartada la opción de competir en el terreno masculino de la política. En este mismo pasaje de *Peregrinaciones de una paria* encontramos en boca de otra mujer, Carmen - su prima -, una explicitación de esta idea: ¿para qué entrar en la vida pública cuando es un asunto de propietarios? Las mujeres peruanas no son propietarias y Flora es extranjera, luego no les incumbe su reparto de poder. Flora aprecia además la necesidad de

"reclutar" un hombre para esta causa, ya que ella en tanto que mujer requeriría de un general que la apoyase. Tan rápido como se plantea esta posibilidad de intrigar en la política, se convence de su inutilidad. El ejemplo de Pancha Gamarra- poderosa e influyente mujer, esposa de otro de los intrigantes peruanos- fue un punto de referencia para ella, pero también presencié su derrumbe y las miserias de sus actos. (8)

Esta búsqueda de ubicación que estamos reconstruyendo, aparece en Tristán identificada como el *designio* que *la Providencia* tiene para cada persona. Flora mantiene una actitud pseudodeterminista: parece aceptar que existe una Providencia que marca los caminos de cada cual, pero es la voluntad (de estudiar, formarse y entender) y la conciencia de cada persona sobre esta misión lo que le permitirá realizarlo o no. Esta premisa será la que la oriente en su búsqueda. Así, decide no involucrarse en lo político, pero el planteárselo le permite buscar otras formas de expresar ese protagonismo que ha visto que puede asumir.

Al volver de Perú, Tristán traduce su misión mediante la escritura, pero además su puesto social se define por la negativa familiar: queda confirmado su status de paria. Ella había apreciado anteriormente esta condición con la esperanza de salir de ella al ir a Perú. Pero el rechazo de D. Pío Tristán a hacerla partícipe de la herencia extirpa toda ilusión aristocrática que Flora pudiese mantener. Perú le sirvió para asumir que era una paria y desde este encuadramiento aceptado (no con resignación sino como decisión) se enfrentará en adelante al mundo. Una paria que ha decidido luchar y ser protagonista. Ahora tiene claro cual es la clase a la que no pertenece, la que no le acepta:

"Al entrar en la nueva ruta que acabo de trazar, cumplo con la misión para la que me creo llamada. Obedezco a mi conciencia. Los odios podrán levantarse contra mí, pero doy solamente testimonio que nada ni nadie, me impedirá decir todo cuanto he sufrido." (9)

La escritura comienza a ser su forma consciente de participación social. Entiende que cumple un fin más allá de lo estético y la narración. En la Introducción a *Peregrinaciones de una paria* encontramos una síntesis de su discurso pseudodeterminista para justificar su libro:

"Dios no ha hecho nada en vano...cada uno de ellos [de los seres humanos] tiene una misión a la que la Providencia le ha destinado..."

El punto clave para poder concurrir "*al desarrollo progresivo de nuestra especie*" está en conocer este destino:

" Descubriremos las reglas que hay que seguir para alcanzar en este mundo la mayor suma de felicidad por medio del estudio de nuestro ser moral y físico, de nuestra alma y de la organización del cuerpo al que aquella ha sido destinada a mandar." (10)

Por un lado su concepción de la historia es determinista: *concurrimos todos a pesar nuestro al desarrollo progresivo de nuestra especie*. La humanidad va progresando lentamente sucediéndose las civilizaciones y en cada una, las vanguardias (*Agentes especiales de la Providencia*) trazan las vías que seguirá la humanidad. Pero este destino no es automático o inexorable. Su cumplimiento depende de su conocimiento, de la conciencia que se tenga sobre la propia misión:

" El punto más alto de la civilización será aquel en que cada uno tenga conciencia de sus facultades intelectuales y las desarrolle deliberadamente en interés de sus semejantes, sin considerarlo diferente del suyo." (11)

Flora concibe la emancipación humana como grados superiores de civilización, que pueden ser alcanzados (progresivamente) mediante el conocimiento y el desarrollo de las facultades intelectuales con una finalidad socialista, puesto que emparenta el interés general con el particular. A esta consideración general le añade la cuestión de género:

« se observa que el nivel de civilización al que han llegado diversas sociedades humanas está en proporción a la independencia de que gozan las mujeres.» (12)

Tristán defiende la utilidad de las obras "antropológicas-sociológicas" e introduce un matiz metodológico y conceptual relevante: hay que tener en cuenta no sólo los hechos sino también las pasiones que los inspiran. De otra forma no obtendríamos sino una visión parcial de la realidad. Este criterio metodológico traduce la integridad o entereza de la visión que Tristán nos propone para los hombres. Un ejemplo de esta argumentación es el siguiente:

“Si la apreciación de nosotros mismos es previamente necesaria para el desarrollo de nuestras facultades intelectuales; si el progreso individual está proporcionado al desarrollo y a la aplicación que reciben estas mismas facultades, es incontestable que las obras más útiles para los hombres son aquellas que les ayudan al estudio de ellos mismos, haciéndoles ver al individuo en las diversas posiciones de la existencia social. Los hechos solos no son suficientes para hacer conocer al hombre. Si el grado de su progreso intelectual no se nos presenta y si las pasiones que han sido sus móviles no se nos muestran, los hechos no llegan hasta nosotros sino como otros tantos enigmas que la filosofía, con más o menos éxito, intenta calificar. “

El objetivo de la actividad testimonial que Tristán emprende es dotar de ejemplos, reflexiones, conocimiento de los hechos pero también las pasiones, que inspiran la actividad humana, para que, puestas al alcance de cualquiera, puedan servir de guía para el propio desarrollo de facultades y entendimiento de la *misión providencial*.

Como hemos visto el conocimiento, las memorias o revelaciones pueden tener un valor ejemplar, que aporte utilidad para el progreso de la civilización pero hay condiciones. Flora critica a los historiadores y autores de memorias con una visión parcial que tiene en su centro a las clases poderosas. Es necesario que las obras tengan como protagonista a la especie humana en su conjunto:

“ La mayoría de estos escritores han tomado a los grandes personajes del orden social como tema de sus escritos, y nos han descrito muy rara vez a los hombres de las profesiones de que se componen las sociedades humanas...El retrato moral de un hombre del pueblo no ofrecía ningún interés a los ojos de Dios; es proporcional a su grado de utilidad en sus relaciones con la especie humana íntegra, y es con esta escala con la que, desde entonces, deberá medirse el elogio o la censura.” (13)

Por tanto se impone una ampliación del sujeto que protagoniza las narraciones de la historia. La obra de Tristán será muestra de esta atención y aunque podemos señalar parcialidades en sus apreciaciones de la realidad, lo cierto es que su visión es bastante plural. En *Paseos en Londres* se acentúa el carácter de investigación científica que se esboza en *Peregrinaciones de una paria*. Los protagonistas de sus narraciones serán los extranjeros en Londres, las prostitutas, los enfermos de los hospitales y manicomios, las escuelas, los teatros, las "escritoras inglesas", los artistas. Este es uno de los criterios necesarios para que las memorias (14) hagan “conocer a los hombres tal cuales son y los apreciarían según su valor real”. Pero no toda acción es ejemplar, aunque contemple clases más allá de las poderosas, aunque contenga observaciones sociales, habrán de ser las memorias de quien:

“...vive luchando contra la adversidad, las de aquel que en el infortunio se encontró de frente al poder del rango y de la riqueza y a quien una creencia religiosa pone por encima de todo temor. Quien ve un semejante en todo ser humano, y sufre por sus penas y se regocija con sus goces, es quien debe escribir sus memorias cuando se ha encontrado en situación de recoger observaciones...”

El hecho de que Tristán sienta la necesidad de justificar o legitimar su discurso es significativo e interesante. Refleja la actitud de quien hace algo indebido o no corriente y explica sus porqués. Lo interesante es que nos permite entender de primera mano el pensamiento de Tristán quien se enfrenta a la necesidad de justificar:

a) La validez del género "diario de viaje" o "memorias" para dar a conocer la realidad social *tal cual* es y así contribuir al progreso de la humanidad.

b) Las cualidades que habilitan al autor, lo que le autoriza o confiere utilidad a sus escritos.

Hemos visto el primero de los aspectos. El segundo encierra un interés especial en tanto que el lugar que van a ocupar las mujeres es insólitamente protagonista. La concepción que Tristán maneja sobre la cualidad de escritor es que se trata de un sacerdocio consistente en instruir a los semejantes. (15) Para poder instruir a otros es necesario que el autor pueda apreciar la inteligencia y las pasiones de los humanos. Pero Tristán insiste en que se debe poseer experiencia, haber “visto mucho y sufrido mucho” para que “despojados de todo prejuicio, consideremos a la humanidad desde una atalaya distinta que nuestro propio campanario.” (16) En esta argumentación se observa claramente la herencia racionalista que Tristán refleja en su pensamiento: deshacerse de los prejuicios mediante la experiencia y el conocimiento. Pero choca su originalidad al introducir junto a la razón, la fe. Esto podría

considerarse una contradicción en su pensamiento, pero nos gustaría interpretarlo como una contradicción original, característica de su visión. Una visión dialéctica entre la razón y la fe, entre lo práctico y lo espiritual. Esta contradicción lejos de disminuir el valor "científico" de la obra social de Flora la hace más veraz, puesto que su consideración del objeto de estudio (humanos que no son considerados objetos sino sujetos) tiene en cuenta características relevantes (los humanos se mueven por creencias, tienen fe) menosvaloradas en otras visiones. (17)

De la descripción del "escritor ideal" de Tristán podríamos concluir que los más autorizados para hablar, los que más utilidad reportarían serían los testimonios de los que sufren los prejuicios sociales; de aquellos que no disfrutaban del Derecho divino a la independencia - otra originalidad tristianiana: el derecho natural a la independencia- ya que están sometidos a la discriminación de la ley y los prejuicios. Comparándolos con los esclavos, los campesinos en Rusia, Flora identifica a las mujeres como sufridoras de una opresión legal por todo el mundo: el matrimonio. Como en el yugo de la esclavitud o el de la servidumbre existen leyes que someten unos seres a otros. Su argumentación trata de explicar su valentía al escribir sobre sí misma y sobre sus amores. Al quedar al descubierto su situación de separada entra en ese limbo en el que la sociedad de la época recluye a las mujeres que no están bajo la tutela del padre o del marido. Es consciente de que se expone a la opresión, pero también de que revelar la injusticia de los hechos contribuye a su desaparición. Está justificándose por tomar la palabra, está justificando a las mujeres, legitimando su voz, haciéndoles ver la necesidad, utilidad y legitimidad de su discurso para poner fin a las opresiones, a los yugos:

“¡Que las mujeres cuya vida ha sido atormentada por grandes infortunios hagan hablar sus dolores ¡Que expongan las desgracias sufridas como consecuencia de la oposición que les ha deparado las leyes y los prejuicios que las encadenan! ; pero que hablen... ¿Quién mejor que ellas estaría a la altura de revelar las iniquidades ocultas en la sobra al desprecio del público? ... Que todo individuo, en fin, que ha visto y ha sufrido, y que ha tenido que luchar contra las personas y las cosas, se imponga el deber de contar con toda la verdad los acontecimientos en los cuales ha sido actor o testigo, y nombre a aquellos a quienes se debe censurar o elogiar. Pues lo repito, la reforma sólo puede operarse y sólo habrá probidad y franqueza en las relaciones sociales, como consecuencia de semejantes revelaciones.” (18)

De las explicaciones de Tristán deducimos que sus justificaciones pretenden poner las bases para generalizar desde una experiencia particular, la suya, a una experiencia más amplia. El valor de la generalización unido a la “utilidad moral de la publicidad” (valor ejemplificador) nos ponen ante una combinación de novela autobiográfica de estilo romántico con observaciones sociológicas, antropológicas y filosóficas:

“No es, pues, sobre mí, personalmente, que quiero atraer la atención, sino sobre todas las mujeres que se encuentran en la misma situación y cuyo número aumenta diariamente. Ellas pasan por tribulaciones y por sufrimientos de la misma naturaleza que los míos, están preocupadas por la misma clase de ideas y sienten los mismos afectos.” (19)

Peregrinaciones de una paria nos ofrece una primera explicitación del discurso emancipatorio de Tristán, de su finalidad instructiva y, derivado de su discurso racionalista, y liberadora para la humanidad; desde su ubicación como escritora. Con los años, y especialmente tras la *Unión Obrera*, el carácter de escritora-intelectual-socióloga (muy claro en *Paseos en Londres*) se transforma en el de “evangelizadora”, profeta. Está dispuesta a ser una “mártir de la religión del progreso”. (20)

Estas ideas que hemos ido exponiendo se encuentran concentradas en la Introducción a *Peregrinaciones*, publicada en 1838, cinco años después de iniciar el viaje a Perú. Ha transcurrido un tiempo en el que se ha ejercitado como escritora, colaboradora con la prensa fourierista y sansimoniana. Sus primeras publicaciones (21) combinan dos interlocutores que Tristán valorará de manera diferente. Por un lado habla a los hombres y a las mujeres (dirigiéndose en ocasiones a determinadas clases sociales o a la humanidad); por otro a las Cámaras de los Diputados y las instituciones políticas. El protagonismo del interlocutor humano frente al institucional nos va matizando la perspectiva de Tristán.

La autora antropóloga de *Peregrinaciones de una paria*, se vuelve socióloga en *Paseos en Londres* y político-programática en la *Unión Obrera*. Con este recorrido a saltos por parte de su vida y obras pretendemos haber apuntado algunas de las características de su concepto emancipatorio. Su obra más conocida, la *Unión Obrera*, hasta situarnos en la *Unión Obrera*.

UN SUJETO SEXUADO

UN FEMINISMO DE RAÍZ ILUSTRADA

El XIX es uno de los momentos importantes del feminismo, en un sentido genérico, en Occidente “con la igualdad de los sexos como objetivo y un movimiento colectivo, social y político como práctica” (22). Los intentos y tensiones, femeninos y masculinos, intelectuales o sentimentales, extraordinarios y cotidianos, van encontrando en el curso de la historia, de las vidas humanas su realización. Durante los siglos XVII y XVIII, en especial en Francia, vemos crecer la lucha por la igualdad de los sexos. Se empiezan a articular los discursos que desmontan la inferioridad femenina (Poullaine de la Barre y su *la raison n'ai pas de sexe* (23)) con las denuncias y vindicaciones (Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft). La Revolución Francesa, tiene como símbolo una mujer. Contradictoriamente pues se le niega la representación, la presencia en la sociedad. (24)

El feminismo de Tristán bebe de las fuentes del 89. Entró al debate sobre las mujeres. Especialmente en la obra de Mary Wollstonecraft. Flora dedicó la convalecencia de su tercer parto a leer este texto fundacional del feminismo: *Vindicación de los derechos de la mujer*. Podemos imaginar el impacto y apoyo intelectual y vital que supuso esta lectura. Flora tenía entonces veintidós años. Lo cierto es que cuando se recupera abandona a Chazal. Identificó el primer eslabón de la cadena y lo rompió. La guía que debió suponer Wollstonecraft para Tristán se puede seguir en la formulación de algunas vindicaciones, especialmente la educación en igualdad de l@s niñ@s. Y en determinados métodos como poner la argumentación de la razón al servicio de la emancipación de la humanidad o al desenmascarar los discursos de la excelencia femenina.

Considerada como una “figura de transición entre el feminismo de raíz ilustrada y el feminismo de clase”, (25) sin embargo Flora va más allá de la vindicación pasando a la ideación de un plan que permita un futuro distinto. Por ejemplo, si seguimos el III capítulo de *Vindicación* (26), Wollstonecraft critica la defensa de naturalezas diferentes en los niños y niñas. Cuando Rousseau argumenta que los juegos y aficiones lo demuestran, Wollstonecraft replica que son conductas enseñadas. Tristán idea un plan de formación en absoluta igualdad en los Palacios de la Unión – no sabemos si conocía las propuestas que había plasmado en 1792 Condorcet (27) en el proyecto de decreto sobre la instrucción pública, y en otras obras, sobre el derecho a la instrucción para las mujeres, la coeducación, ...- y esto le hace romper o destacarse del “feminismo ilustrado”. Otras vías de continuidad con estas vindicaciones se encuentran en el sufragismo y feminismo radical. (28)

En *Paseos en Londres*, encontramos el capítulo XVII: *Las mujeres inglesas*. En este momento de su trayectoria la continuidad con el sufragismo es mayor, el referente de mujer es el mismo. Tristán analiza la situación de las mujeres inglesas balanceándose entre “extrema servidumbre” a que están sometidas y “su inteligencia y sensibilidad”. Desde el primer momento nos llama la atención la categoría “mujeres autoras” porque, probablemente, es un modelo para Tristán. Pensemos en George Sand (hombre-autora) y la crítica que Tristán le hace (29) por ocultar su identidad de mujer. En cambio, en Inglaterra encuentra numerosas mujeres autoras aunque su conciencia feminista sea escasa. Lo explica por su situación social ya que “el aislamiento lleva a la mujer inglesa a observar, a meditar. Hay en Inglaterra mucho más mujeres autoras que en Francia, porque las francesas tienen una vida más activa y son menos excluidas que las inglesas del movimiento social”. Tristán lamenta que entre tantísimas mujeres escritoras “ninguna ha abrazado la causa de la libertad de la mujer... Sin embargo una voz de mujer se hizo escuchar en Inglaterra hace medio siglo”: (30) Wollstonecraft. El motivo que hace imperecedera la obra de esta autora se explica al final del capítulo: “la felicidad del género humano está ligada al triunfo de la causa que defiende la reivindicación de los derechos de la mujer”. (31) Este será uno de los elementos definitorios del feminismo de Tristán, que entrelaza liberación /emancipación de la mujer y de los seres humanos.

Un análisis de los contenidos del capítulo de *Paseos en Londres* resulta explicativo de las influencias, pues lo que en este momento de su vida supone una base teórica evidente (derechos naturales de la humanidad, negación de estos derechos a las mujeres, negación de la razón y de la posibilidad de educación libre de prejuicios (32)) y un programa (33)(

igualdad), se transformará después en la *Unión Obrera*, al declinar el discurso del 89 en femenino y añadirle el “giro de clase que imprime a estos argumentos en cuanto que su referente son sólo las mujeres obreras” (34) al hablar para la clase más numerosa y más útil. Lo que Wollstonecraft formula, Tristán planifica y amplía.

Además de estas reflexiones en torno a la continuidad/discontinuidad en el pensamiento y argumentos podemos resaltar con Desanti la identificación vital, con la biografía de esta mujer: dos mujeres que han sido esposas, madres, que superaron un primer matrimonio, que escribían, que fueron calumniadas,... Además de centrarse en la educación tuvieron otras cosas en común.....

Abensour dedicó, allá en 1913, una monografía al feminismo francés de ésta época (35) que resulta utilísima para ubicar las influencias y ubicación de Flora Tristán dentro del feminismo. Si antes nos centrábamos en las fuentes ahora vamos a las contemporáneas. Dos claves: sansimonianas y obreras.

La propuesta de análisis de Abensour puede parecer un poco rígida, ya que separa el feminismo en teórico y práctico, analizando por separado teorías y resultados. Nos interesa recoger parte de sus observaciones entorno a la teoría sansimoniana, porque son el contexto del feminismo práctico más activo, más visible y legible (*Le Journal des Femmes*, o, *La Voix des Femmes*, principales periódicos de expresión feminista). La caracterización de Abensour nos presenta como núcleo fuerte de la teoría sansimoniana la liberación de las mujeres. Este fin deriva de sus principios religiosos y metafísicos más importantes. Nos detenemos sobre la imagen de Dios dibujada por Enfantin, pues probablemente estimuló la idea de Tristán sobre la divinidad. Nos interesa la relevancia simbólica pues aunque se podría interpretar como continuidad del pensamiento deísta, o una estrategia, también podemos leerlo como la invención (co-inventión) de un orden simbólico diferente al patriarcal. Esta segunda lectura es planteada por Desanti (36) y nos parece oportuno relacionarla con la formación del pensamiento feminista de Tristán.

El Dios de Enfantin se refleja en estas descripciones:

“Dios es uno, ... Dios es todo lo que es... todo está en él, ... se nos manifiesta como espíritu y como materia, como inteligencia y como fuerza, como sabiduría y belleza”.

“Nuestro Dios no es el vuestro, no es solamente bueno como un padre, Ella es la madre de todos y todas.” (37)

No se trata tanto de conocer al dios sansimoniano como de captar la componente de una *diosa madre* y la influencia que dejará en Tristán. El cambio total de la sociedad perseguido por los utópicos incluía en corrientes como la sansimoniana, el replantearse las relaciones de género. Abensour asocia diferentes manifestaciones dentro de este feminismo cuyo elemento definitorio es que no se imaginan a la mujer feliz si no es con el cambio total de la sociedad. Así, Tristán (*Méphis*) y Sand (*Valentin, Indiana, Lelia, Jaques*) en la novela o la prensa antes aludida serían ejemplos de esta ola de feminismo sansimoniano. Hay un intento común de encontrar autonomía. Lo que relata Campillo (38) en su descripción de las sansimonianas como grupo feminista paradigmático, nos permite imaginar la búsqueda de Tristán y otras. Campillo plantea un recorrido de diferentes figuras femeninas (Claire Démar, Eugenie Niboyet, Suzane Voilquin, Clara Bazard) que desde su inicio está marcado por la androgénesis:

“La creación de un grupo autónomo introduce el problema de la definición de la identidad como grupo. Las mujeres aspiran a su dignidad dejando de ser ideales y actúan como sujetos tratando de afirmar una identidad propia en tanto que mujeres. Como toda colectividad oprimida, se busca la identidad de grupo, apareciendo el problema de en qué consiste la especificidad, la diferencia. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que han sido los hombres sansimonianos, Enfantin en concreto, quienes invitan a las mujeres a decir lo que son. La invitación misma significa una limitación pues les asignan, de entrada, una función. Se dará la palabra a las mujeres, pero se les asignan modelos de relaciones respecto de los cuales se han de situar.” (39)

La autora explica como el camino de la búsqueda de la liberación ha quedado reducido de antemano aunque no hay que dejar de valorar que se empiecen a constituir estos grupos.

Flora Tristán recoge muchos de los rasgos de este feminismo también asumiendo, en otras formas, los patrones dictados por los hombres pero se diferenciaría de las sansimonianas al ser un ejemplo de *ginecogénesis* o en tanto que la iniciativa teórico propositiva (no la participativa) tiene su origen en las mujeres como iniciadoras, fundadoras. Desanti nos da una hipótesis que explica la combinación de elementos en Tristán como la religiosidad y el feminismo:

“Flora lo había comprendido. No podía más que ser mesías de una fe diferente, en la que la marca sexual no fuera más obstáculo en lo simbólico. Por esto le hacía falta fundar una religión.” (40)

El feminismo en el socialismo francés es el título de una obra no muy conocida, de 1927, pero importante. Thibert escribe en la misma época que Puech (41) sobre el mismo tema pero atendiendo al conjunto. No sólo representa el rico panorama de esta época... sino que además circula en un sentido que nos resulta muy interesante: desde el feminismo hacia el socialismo. Esto hace que se analice en la primera parte del libro "la cuestión feminista en los teóricos socialistas", epígrafe bien significativo que nos hace evocar el concepto de androgénesis. La segunda parte está dedicada a las protagonistas. Entre la primera oleada feminista sansimoniana y el estallido del 48 hay dos figuras: George Sand y Flora Tristán:

“Para el gran público, el esfuerzo de emancipación femenina entre 1830-1850 se resume en un nombre, el de George Sand”. (42)

Pero el brillo de Sand no eclipsa otras estrellas, como explica Thibert (43) “no es más la consagración de la opinión que nos guía hacia ella [Tristán], son sus ideas, de un porte muy superior a las de George Sand, lo que nos ha atraído hacia ella.... , tuvo la originalidad del pensamiento...”. Respecto al feminismo Tristán plantea, en primer lugar, la vivencia en primera persona de los males denunciados como mujer-esposa, mujer-paria, mujer-obrera. Y por otra parte, representa una interesante vía de tránsito desde el feminismo, o la liberación de la mujer, pasando por la Unión Obrera, a la emancipación de la humanidad. Partiendo de la exclusión (Tristán definirá a la mujer como *la proletaria del proletario*), su alternativa abarca la totalidad de los humanos.

De alguna forma hemos visto ya el contexto de ideas socialistas entre las que se mueve Tristán. En este campo es difícil captar la especificidad de Tristán. Como ella misma explicitó no se consideraba parte de las escuelas-corrientes sansimonianas, oweniana y fourierista. Pero vimos como bebe de estas fuentes. Sin embargo la preocupación e inclusión de las mujeres en sus análisis le diferencia tanto de los utópicos como de las feministas. Frente a los primeros consideramos que la diferencia cualitativa es que Tristán da status de sujeto político a las mujeres y las considera parte indispensable de la emancipación. Frente a las feministas va más allá de reclamar o ejercer el derecho a escribir, hablar (donde se paraban las sansimonianas o Sand). Empieza a promover mediante la delineación teórica y su propaganda un modelo de organización de la clase obrera cuyo fin sea que la propia clase se saque a sí misma de la miseria y la ignorancia. La mención de las mujeres refleja por tanto una preocupación metodológica que parece un anacronismo. (44) El elemento que define a Tristán es su feminismo. Sus ideas socialistas se aproximan a otros, se confunden entre sí. En lo que destaca es en buscar la presencia de las mujeres de manera consciente en su proyecto emancipatorio.

Nos interesa detenernos sobre un aspecto central en ambas: la influencia que reciben de los obreros. Si bien este aprendizaje es diferente en ellas (Flora hace "investigación de campo" y George "de fuentes indirectas") la conclusión que se deriva es común:

“ La cuestión social que alimentaba la denuncia del presente y la aspiración a un mundo nuevo, es la cuestión obrera.” (45)

FEMINISMO FORMULADO DESDE EL SOCIALISMO: UN CAMINO AL SOCIALISMO QUE DECLINA EN FEMENINO.

En este momento de la historia resulta, quizás por la novedad, más visible el *hacerse de la clase obrera*. En el análisis del punto anterior vimos la importancia que da Tristán a la idea de “constitución”. Como plantea Thompson (46) en su conocida obra una clase se constituye cuando existen sentimientos y articulaciones debidas a las experiencias y herencias

compartidas por los seres humanos. Se produce una articulación de una identidad de intereses. Siguiendo esta pauta interpretativa Laura Struminger se centra en la época que nos ocupa y con la perspectiva que nos interesa: el lugar de las mujeres en esta constitución. Analizando el caso de Lyon plantea una interesante reflexión:

“Los hombres negaron a las mujeres la pertenencia a sus clubs y argumentaban en contra de los derechos de las mujeres a igual paga e incluso su derecho a trabajar. Fue esta paradoja la que retardó la formación de la clase obrera”. (47)

Tristán captará en tiempo real la necesidad de pensar en hombres y mujeres como constituyentes de su Unión. Analiza esta paradoja y plantea una alternativa que, como analizaremos, no está libre de sesgos patriarcales pero cuestiona algunos dogmas. En este aspecto resulta una pionera. Los temas que Tristán analizó serán claves en el debate histórico que se desarrollará entre corrientes del marxismo y del feminismo. Tomando la reflexión de Hartmann sobre este debate podemos hacernos una idea de la originalidad de Tristán. Hartmann plantea -entre otras muchas cosas- que a finales del s. XX aún no se ha logrado una relación no subordinada entre ambas ni una explicación satisfactoria sobre la relación entre patriarcado y capitalismo. Aunque Hartmann no considere a los premarxistas en su análisis se puede insertar a Tristán en este debate, en tanto que la autora arranca de la conciencia de la opresión como mujer (patriarcal) y luego se aproxima a la opresión que produce la miseria y la ignorancia (capitalismo). Para vencer hay que unirse. Esto hace que la relación, *avant la lettre*, entre feminismo y marxismo, no sea subordinada sino coordinada y, como los vectores matemáticos, con la misma dirección (emancipación) y sentido (de género, de clase,..). La cuestión es si desde el socialismo se piensa en el feminismo o se avanza en sentido contrario. Tristán parece haber partido de la conciencia de *paria* en tanto que mujer-esposa y desheredada-bastarda. Al identificar a otros parias de la tierra observa que el proletariado puede ser la clase más útil, más numerosa y apuesta, tácticamente, por ella. Así podríamos decir que aunque la búsqueda y elaboración de Tristán tienen una perspectiva feminista propia, en la *Unión Obrera* encontramos la perspectiva feminista explicada a los obreros

Las menciones a las mujeres aparecen en los textos de Tristán. Cuando planteábamos al inicio el acierto de Tristán, su intento de generalizar desde su experiencia particular a una posibilidad universal, teníamos en mente cierta concatenación de conceptos en Tristán. Identificarse con los parias del mundo es una de las primeras formulaciones de la misión a desarrollar en vida. Toma conciencia de su opresión al liberarse del matrimonio y esto le hace reflexionar sobre la situación de las mujeres en general. Ella en tanto que desposeída o expulsada de su clase de nacimiento, en tanto que mujer separada y esclavizada por el matrimonio, se identifica con quienes sufren otras formas de esclavitud y con los demás desposeídos de la tierra. Aunque no se encuentra reflejado explícitamente (podemos verlo reflejado en la dedicatoria de la segunda edición de Paseos en Londres: a la clase obrera) entre *Peregrinaciones de una paria*, *Paseos en Londres* y la *Unión Obrera* se produce una apuesta por esta parte de los parias más útil, viva, numerosa. Los obreros y obreras. ¿Por qué escoge este sector? ¿Porque lo identifica con la opresión de última generación?. (48) Es la clase que reúne mejores posibilidades de unión en torno a intereses comunes. Además la expansividad es una de las estrategias de la Unión que busca Tristán. Ahora nos detendremos en el análisis y crítica del argumento que encontramos en la *Unión Obrera*: a los obreros debe unirles el deseo de una sociedad donde las mujeres no sean parias sino iguales. Este deseo implica construir en igualdad y así se abre una vía- otra más- de colaboración en el proyecto emancipatorio para todas las mujeres que en tanto que parias de la sociedad, independientemente de su clase, pueden interesarse por este proyecto que les tiene en cuenta y busca su liberación.

Los parias son quienes han sido desposeídos, los expulsados, los que no cuentan. Tristán nos explica la situación en que se encuentran las mujeres:

“Hasta ahora, la mujer no ha contado para nada en las sociedades humanas. ¿Cuál ha sido el resultado de esto? Que el sacerdote, el legislador, el filósofo, la han tratado como *verdadera paria*. La mujer (la mitad de la humanidad) ha sido *echada de la Iglesia*, de la *ley*, de la *sociedad*.” (49)

La reflexión abarca desde Aristóteles, a Jesucristo, Moisés, Mahoma, La leyes de Manu, para denunciar el tratamiento que las religiones dan a las mujeres, al igualarlas al mal, la carne, la

tentación,... Respecto a los legisladores, los órdenes socio-políticos que regulan las sociedades, revela el estatus de anexo masculino que es la mujer: "de soltera, obedecerás a tu padre; casada obedecerás a tu marido, viuda y anciana no se te hará ya ningún caso". En este sentido el análisis de Tristán arranca del Código civil francés (Code Napoleon) de 1804 que será el modelo adoptado por el derecho civil de gran parte de Europa. De esta manera la "esclavitud" de la mujer en el derecho civil francés, mediante la institución del matrimonio y la consideración de persona jurídica con las capacidades de obrar disminuidas que Tristán está planteando, constituyen una profundización de la crítica feminista iniciada, en este campo, con la revolución Francesa. Por último encontramos en la crítica a la filosofía la idea de que las mujeres son inferiores intelectualmente. En este sentido seguiría la línea de Poullaine de la Barre que desde el cartesianismo había desmontado este prejuicio.

Nos parece sorprendente encontrar anticipada, en esbozo, la idea de la relación entre Patriarcado y Religión, Filosofía y Estado-orden político. La escueta explicación sobre la condena que sufren las mujeres desde hace 6000 años no define el Patriarcado, pero nos da una idea de especificidad en la opresión. Tristán emplea el término "raza" para referirse a las mujeres como subjetividad en la historia: la raza mujer. Y en otro momento habla de otra raza de la humanidad: los proletarios. Sin detenerse a explicar lo que hace que se constituya una raza, o el sentido que quiere darle al concepto, pasa a utilizarlo. Denunciar la situación de la *raza mujer* y constatar el peso de la tradición sobre el pueblo no impide, al contrario, da esperanzas para dejar de pensar en condenas eternas. De la misma manera que se ha excluido a las mujeres se ha estado haciendo con los proletarios (entendiendo la plebe, los que viven de su trabajo) y la revolución del 89 es la muestra de que *los sabios*, el orden constituido, puede cambiar de parecer. Si el 89 ha supuesto el reconocimiento, al menos formal, de la igualdad entre ciudadanos, las mujeres pueden tener también su 89. Mientras que en otro pasaje de la *Unión Obrera* nos explicaba como podía aprender el proletariado de la revolución francesa, ahora explica a las mujeres como aprender de los proletarios:

"Una condena tan terrible, repetida durante seis mil años, podría impresionar al vulgo, puesto que la sanción del tiempo tiene mucha autoridad sobre él. Sin embargo, hay algo que debe hacernos concebir esperanzas de que se pueda recurrir ante este juicio, y es que, de la misma manera, durante seis mil años, los sabios entre los sabios, han mantenido un juicio no menos terrible sobre otra raza de la humanidad: los PROLETARIOS. Antes del 89, ¿qué era el proletario en la sociedad francesa? Un *villano*, un *patán*, una, *bestia de carga*, *pechero* y sujeto a la *prestación personal*. Después llegó la revolución del 89, y, de golpe, hete aquí que a los sabios entre los sabios que proclaman que la *plebe* se llama *pueblo*, que los *villanos* y los *patanes* se llaman ciudadanos. En fin, proclaman en plena asamblea nacional los *derechos del hombre*." (50)

La argumentación de Tristán sobre la mejora de la situación de las mujeres se articula sobre todo en la reivindicación del derecho de igualdad, para que también ellas puedan aportar su inteligencia, fuerza y capacidad. El pasaje que acabamos de citar es una muestra de ironía, con dosis de ambigüedad. Recurre a la reclamación del cumplimiento íntegro, interpretado extensiva y coherentemente, del orden establecido. Trata de rebatir la aplicación mecanicista que se ha hecho del falso principio de la inferioridad de las mujeres, y su consecuencia: no educar a las mujeres. Así se explica que soporten, por desconocimiento, *la condición envilecedora en que la ley, la iglesia y los prejuicios las han situado*. Entonces la solución es proclamar los derechos de la mujer, para que formalmente tengan un puesto desde el que reclamar, como los obreros, el cumplimiento real de los mismos. El "Llamamiento a las mujeres de todas las clases, de todas las edades, de todas las opiniones, de todos los países" (51) pone de manifiesto lo que puede unir a las mujeres con la Unión Obrera:

"Mujeres, la UNIÓN OBRERA tiene derecho a vuestra gratitud. Es la *primera* que ha reconocido en *principio* los derechos de la mujer. Hoy vuestra causa y la suya se convierten pues en comunes."

El llamamiento habla con las mujeres ricas: "Estáis oprimidas por las leyes, los prejuicios; UNIOS a los oprimidos, y por esta legítima y santa alianza podremos luchar legalmente, lealmente, contra las leyes y los prejuicios que nos oprimen"; con las escritoras, poetas, artistas; con *mujeres de toda Francia, de toda la tierra*. Se apunta una causa común a todas las mujeres. Hay un sujeto determinado por el género, que existe a lo largo de los tiempos:

“Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que todas *las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer*” (52)

Este *ser mujer*, es la condición de seres humanos, su ser social, es lo que puede unificar a las mujeres. La opresión es la base de unión, como luego veremos con los obreros y obreras, ambos conocen la opresión, aunque en distintas formas.

La estrategia que plantea para las mujeres, la propuesta de lucha, el medio para combatir esta opresión es ponerse del lado de la Unión, defenderla, propagarla. Ya que la Unión contiene un germen de cambio, en tanto que se proclame una declaración de los derechos de la mujer y se las admite en igualdad de condiciones en los Palacios. Luchando por este proyecto están contribuyendo a que se reconozcan sus derechos, primer paso para que puedan acceder a la educación y progresivamente a la *igualdad absoluta*. En este punto la confianza reformista de Tristán es más fuerte que su visión de cambio a largo plazo: “ esta declaración de los derechos de la mujer pasará pronto a las costumbres; de las costumbres a la ley, y antes de veinticinco años veréis escrito al comienzo del código de leyes que regirá la sociedad francesa: la IGUALDAD ABSOLUTA *del hombre y de la mujer*.” La estrategia que se observaba para los obreros, hacer efectivos unos derechos proclamados, se limita ahora a hacer que existan, en principio, los de las mujeres. Mientras que la Unión Obrera constituye un método de organización, una propuesta alternativa compleja, las mujeres como colectivo, no tienen una propuesta equivalente. Se les ofrece un puesto, un papel en la Unión, pero no una idea de unión de las mujeres.

“*Por qué menciono a las mujeres*” es el título del capítulo de la *Unión Obrera* que aborda la “cuestión de las mujeres” desde la perspectiva de explicar a los obreros por qué son importantes las mujeres. En este capítulo la interpretación de la situación general del ser mujer, o la *raza mujer*, - que equivale a perspectiva general de la humanidad y que acabamos de analizar- encabeza la reflexión. Pero de manera parca, pues Tristán tiene presente un enfoque: “vuelvo a mi marco, la clase obrera”. Lo que Tristán argumenta es el interés que puedan tener los obreros en la mejora de la situación de la mujer, y en concreto de las *mujeres del pueblo, las mujeres de la clase obrera*. Esto explica, pero no justifica, que encontremos pasajes en los que la instrucción es algo que es necesario no para el desarrollo intelectual de las mujeres, sino para que puedan educar a los hombres. Supone pensar la función de las mujeres desde los patrones sociales existentes, y por tanto patriarcales. Por la descripción que hace de las mujeres del pueblo vemos que son obreras en tanto que trabajadoras, educadoras en tanto que madres y compañeras como esposas. Parte del enunciado “En la vida de los obreros la mujer lo es todo”. (53) Madre, amante, hija, ... lo que les confiere una posición privilegiada para actuar como “agentes moralizadores de los hombres”. Educar a la clase obrera es posible si se educa a sus mujeres. De la educación nace la esperanza de romper el círculo vicioso de la ignorancia y la miseria. Compartimos la crítica a Tristán por la heterodesignación de la identidad de las mujeres, (54) por designarlas o definir las en función del papel que desempeñan en la vida de los obreros, en lugar del suyo propio como mujeres. Creemos que se explica por ser el discurso de la Unión dirigido a los varones obreros. No se dirige a las mujeres de la clase obrera, sino a los hombres de esta clase. A las mujeres, como sujetos, se dirige en el llamamiento que comentábamos antes, y en otros puntos de sus obras. Pero veamos como habla Tristán a los obreros sobre las obreras. Empieza narrando la vida de una niña de la clase obrera que es dejada a merced:

“ de una madre y de una abuela que, ellas mismas, no han recibido ninguna educación [...] En lugar de enviarla a la escuela, se la guardará en casa con preferencia sobre sus hermanos, porque se le saca mejor partido en las tareas de la casa, [...] A los doce años se la coloca de aprendiz: allí continúa siendo explotada por la patrona y a menudo también maltratada como cuando estaba en casa de sus padres. [...] duros, injustos, malvados. Tal será el estado normal de la pobre muchacha de 20 años. Después se casará, sin amor, únicamente porque tiene que casarse si quiere sustraerse a la tiranía de sus padres. ¿Qué ocurrirá entonces? Supongamos que tenga cinco hijos; a su vez, por supuesto, será incapaz de educar convenientemente a sus hijos e hijas; se mostrará para con sus hijos tan brutal como su madre y su abuela lo han sido con ella.” (55)

Además de una crudeza hacia las mujeres de la clase obrera que la aleja de cualquier discurso de la excelencia que podamos intuir, vemos que hay una crítica a la brutalidad en que vive la clase obrera a causa de la deseducación de sus mujeres, estableciendo así la

concreción de la frase de Fourier sobre la relación entre el desarrollo de la civilización y la situación de las mujeres. Los roles de madre y esposa los diseña desde la aceptación del destino de las mujeres como educadoras, cuidadoras de los niños y hombres. Pero esta aceptación no es totalmente acrítica: frente a la *esclava doméstica* propone la *compañera*: Y en su descripción encontramos la doble jornada: propiedad del marido y obrera explotada.

“¡Pobres obreras! ¡Tienen tantos motivos para irritarse! En primer lugar, el marido. Hay que reconocerlo, existen pocos hogares obreros felices. El marido que ha recibido más instrucción, que es *el jefe por ley*, también *por el dinero* que trae al hogar, se cree (y de hecho lo es) muy superior a la mujer, que no aporta más que el pequeño salario de su trabajo diario, y en la casa no es más que la más humilde sirvienta.

Resultado de esto es que el marido trata a su mujer, como mínimo con profundo desprecio. La pobre mujer, que se siente humillada en cada palabra, en cada mirada que su marido le dirige, se rebela abierta o sordamente, según su carácter; de aquí surgen las escenas violentas, dolorosas, que terminan por provocar entre el *dueño* y la *sirvienta* (incluso se la puede llamar *esclava*, porque la mujer es, por así decirlo, *propiedad* del marido) un estado constante de irritación.” (56)

Ya apuntamos la escuela sobre opresión que había sido su experiencia matrimonial personal y la generalización que hace de ella plasmándolo en la petición del divorcio. Analiza la situación de la mujer en tanto que esposa: esclava propiedad del marido. Tristán conoció la esclavitud en su viaje a Perú y asemeja el matrimonio a este régimen. La lógica de la sumisión del esclavo al amo no está exenta de rebeldía como ella hace notar y cómo planteará más explícitamente en otro momento:

“ Queremos que las mujeres sean informadas de nuestra declaración [del derecho de las mujeres a participar en la Unión Obrera en condiciones de igualdad], para que no se dejen ya oprimir y envilecer por la injusticia y la tiranía del hombre, y para que los hombres respeten en las mujeres, sus madres, la libertad y la igualdad de la que ellos mismos gozan.”. (57)

El objetivo es la felicidad común de la mujer y del hombre. Además Tristán señala de dónde surge la relación dueño - esclava: el marido es superior porque tiene el título de propietario por ley, le pagan salarios más altos y recibe más educación. En este sentido el análisis de Tristán capta la mentalidad capitalista explotadora al explicar que las mujeres cobran menos que los hombres, y los niños aun menos. Esto debería unir a los obreros para conseguir el mismo salario para las mujeres, pues sería su forma de prevenir que contratasen más mujeres que hombres. Al contrario, el movimiento obrero se empleará en campañas por el *salario familiar*, un sueldo que permita al obrero mantener a su prole; o bien se promoverán leyes de protección de mujeres y niños respecto al trabajo, limitando su acceso a diferentes sectores. Tristán analiza la situación de las mujeres del pueblo en tanto que trabajadoras, obreras denunciando la explotación a la que están sometidas no sólo por cobrar menores salarios sino porque sufren la falta de trabajo y la miseria. En la parte propositiva:

“una educación racional, sólida, apta para desarrollar todas las buenas inclinaciones que hay en ellas, con el fin de que puedan convertirse en obreras hábiles en su oficio, en buenas madres de familia capaces de educar y guiar a sus hijos”. (58)

Vemos como Tristán las concibe como parte del trabajo asalariado o de la actividad productiva. Las mujeres obreras además son madres.

“Después de las agudas tristezas causadas por el marido, vienen a continuación los embarazos, las enfermedades, la falta de trabajo, y la miseria, la miseria que siempre está clavada en la puerta como una cabeza de Medusa. Añadid a todo esto la irritación permanente causada por cuatro o cinco niños chillones, revoltosos, fastidiosos, que están dando vueltas alrededor de la madre, y esto es la pequeña habitación del obrero, donde no hay lugar para moverse” (59)

A la esclavitud que supone el matrimonio, la explotación en el trabajo, hay que añadir la crianza de los hijos en condiciones deplorables. Partiendo de la miseria y la ignorancia no hay posibilidad de zafarse de la condena. En este punto Tristán plantea también el punto de vista de los niños cuya relación con su padre está limitada en el tiempo:

“no ven a su padre más que por la noche y el domingo”; y los modos “no les habla más que enfurecido, y no reciben de él más que injurias y golpes”. [A la madre] “la temen, la obedecen, pero no la aman”. (60)

El trato brutal impide que la familia, los hogares obreros sean escuelas de amor, ya que “el hombre está hecho así, no puede amar a los que le maltratan” (61). A pesar de la reproducción de algunos patrones patriarcales encontramos una crítica a sus instituciones. Las líneas anteriores recogen una inicial crítica a la familia. Respecto a las familias burguesas Tristán las conoce perfectamente y sabe que el lugar de la madre, educadora, cuidadora es suplido por el servicio doméstico, las institutrices... Al plantear la igualdad de las mujeres como reivindicación trata de imaginar los beneficios o consecuencias hipotéticas que reportaría. Podemos resumirlas como sigue:

- En un sentido productivo el desarrollo de sus facultades intelectuales mediante al instrucción para optimizar y sacar partido de la inteligencia y trabajo de la mujer.
- En su sentido liberador: las mujeres instruidas ayudarían a la educación de los hombres y niños como conviene a los hombres libres. (agentes moralizadores).
- Cambio de status: de sirvienta doméstica a asociada, amiga, compañera. Las relaciones humanas serían más satisfactorias con las madres, esposas, hermanas, amigas.

Frente a la crítica a los hogares obreros encontramos una idealización de la familia una vez que se lograra la igualdad, pues las hipótesis de mejoramiento apuntadas tienen como objetivo hacer reflexionar sobre “el mal que existe y el bien que podría existir. Esto debe hacernos tomar una importante determinación”. En este sentido identifica el bien con el hogar como posible fuente de felicidad. Aunque su aceptación de la esfera privada y pública se mantiene e idealiza, hemos visto que las mujeres tienen reconocido un puesto en la esfera pública, en tanto que obreras.

Por otro lado debemos considerar que todas estas argumentaciones pretenden probar una cosa:

“la ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, os oprime también a vosotros, hombres proletarios”. (62)

Al unir los intereses de hombres y mujeres de la clase obrera, y plasmarlos en la aceptación en condiciones de igualdad (63) de las mujeres en la Unión, Tristán ha diseñado el primer programa que une feminismo y socialismo desde la cooperación. Para los obreros propone asumir la lucha de las mujeres, y a las mujeres asumir la de los obreros. El feminismo de Tristán sintetizado por Desanti:

“¿Cómo la mujer, esta oprimida por el oprimido, puede liberarse? Luchando por la liberación de todos los oprimidos.” (64)

O en palabras de Tristán:

“Mujeres, ¿qué misión desempeñáis en la sociedad? Ninguna. ¡Pues bien! Si queréis ocupar dignamente vuestra vida, consagra la al triunfo de la más santa de las causas: la UNIÓN OBRERA.”. (65)

La manera de conducirse de los obreros frente a la lucha de la rehabilitación necesaria de las mujeres es planteada por Tristán como sigue:

“Obreros, en 1791, vuestros padres proclamaron la inmortal declaración de los DERECHOS DEL HOMBRE, y a esta solemne declaración debéis el ser hoy en día hombres libres e iguales en derechos frente a la ley.[...] os queda a vosotros, hombres de 1843, una obra no menor que llevar a cabo. A vuestra vez liberad a las últimas esclavas que aún quedan en la sociedad francesa: proclamad los DERECHOS DE LA MUJER,”. (66)

Hay que aclarar que Tristán no plantea que los obreros por el hecho de proclamar la igualdad acaben con la opresión:

“Entre el dueño y el esclavo, no puede haber más que la fatiga del peso de la cadena que los une el uno al otro. Allá donde la ausencia de libertad se hace sentir, la felicidad no puede existir”. (67)

BIBLIOGRAFÍA DE TRISTÁN (68)

1835

- *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, Présentée et commenté par Denys CUCHE et postface par Stéphane MICHAUD., L'Harmattan, Paris, 1988.

1837

- *Peregrinaciones de una paria*, (Contiene también *Cartas de Bolívar a Teresa Laisney de Tristan*) GÓMEZ-TABANERA (Editor), Ed. Istmo, Madrid, 1986.
- *Petición a la Cámara de los Diputados, para el restablecimiento del divorcio en Francia* (conocida por referencia).

1838

- *Petición a la Cámara de los Diputados, para la abolición de la pena de muerte* (conocida por referencia).
- *Méphis*, tome premier et deuxième, préf. De Pascale HUSTACHE, Indigo Côté-femmes éd., Paris, 1996.

1840

- *Paseos en Londres*, 1842. Breve estudio preliminar a cargo de Estuardo NUÑEZ, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1972.

1843

- *Union Ouvrière*, a cargo de Armogathe, D. y Grandjonc, J., Des femmes, Paris, 1986.
- *Unión Obrera*, Edición a cargo de Yolanda Marco, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977.

1845

- (Póstuma) *La emancipación de la mujer o el Testamento de la Paria*, Ed. P.T.C.M, Lima, 1948.

1973

- (Póstuma) *Le tour de France: état actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel, matériel*, Indigo Côté-femmes éd., Paris, 2001.

NOTAS

(1) MICHAUD, S.: *Lettres*, Ed. Du Seuil, 1980, París. La correspondencia de Tristán ha sido objeto de recopilación y estudio en esta obra. En la primera carta escrita por Tristán de la que se extrae el presente fragmento encontramos una declaración de propósitos a Chazal, su marido. Subyace una aceptación de la inferioridad de las mujeres que con el tiempo irá desmontando. Debemos tener en cuenta que tenía 18 años cuando redactó estas líneas (1821).

(2) TRISTÁN, F.: *Peregrinaciones de una paria*, Ed. Istmo, Madrid 1986. Pág. 235.

(3) *Idem*. Pág. 236.

(4) *Idem*, pág. 228, Flora nos da a entender que es consciente de su posición social por nacimiento: "*Nacida con todas las ventajas que excitan la ambición de los hombres, éstas no me eran mostradas sino para hacerme sentir la injusticia que me despojaba de su goce*".

(5) Se refiere a Valdivia, personaje de primera fila en las intrigas políticas del Perú que Tristán conoció en su estancia en Arequipa, Perú.

(6) *Idem*, Págs. 267 y 268.

(7) *Idem*, pág.269.

(8) Ver el último capítulo de *Peregrinaciones de una paria*.

(9) *Idem*, pág. 12.

(10) *Idem*, págs.5-12.

(11) *Idem*, pág. 6.

(12) *Idem*, pág.9. Esta frase de Fourier será retomada por diversos pensadores.

(13) *Idem*, Pág.7.

(14) La argumentación de Tristán en torno a la utilidad de las obras de memorias constituye su justificación o legitimación de discurso en *Peregrinaciones de una paria*. El carácter de esta obra es mixto: un diario de viaje que une reflexiones antropológicas sobre la sociedad peruana, vivencias y sentimientos personales de la autora, juicios sobre la realidad política, religiosa, de las mujeres, ...

(15) *Idem*, pág. 9.

(16) *Idem*, pág. 8.

- (17) Fourier sí que hizo un esfuerzo por describir las pasiones. Como señalamos en la página 49 la espiritualidad y el discurso religioso han sido inspirados a Tristán por el sansimonismo.
- (18) *Idem*, pág.10.
- (19) *Idem*, pág.11.
- (20) Denominación de influencia sansimoniana, que más tarde irá reformulando como el *amor por la humanidad*.
- (21) En 1835 *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, denuncia la situación de las mujeres extranjeras y propone la organización de asociaciones, clubes de hombres y mujeres que hagan posible la hospitalidad de las viajeras más necesitadas de acogida: las mujeres que viajan solas. Una denuncia del mercado, de las costumbres sociales; y una propuesta de compromiso asociativo fundada en la hermandad universal. Apela a los hombres y mujeres. En 1837 dirige a la Cámara de los Diputados una *petición para el restablecimiento del divorcio* y al año siguiente otra petición relativa a *la abolición de la pena de muerte*. También publicará la novela *Méphis ou le proletaire*.
- (22) Ver DUBY, G. y PERROT, M.: *Historia de las mujeres*, Taurus, Madrid, 2000, vol. 4, p.23. Además de esta obra de referencia general, ha sido muy útil ALBISTUR, M. y ARMOGATHE, D.: *Histoire du féminisme français du moyen âge à nos jours*, Éditions des femmes, Paris, 1972, (págs. 252-300).
- (23) AMORÓS, C. (coord): *Historia de la Teoría Feminista*, C.M. D. G. De la Mujer, UCM, Instituto de Investigaciones Feministas, U.C.M. Madrid 1994, ver "El discurso de la igualdad en el pensamiento de Poullaine de la Barre" de COBO, R.
- (24) PULEO, A. (ed): *La Ilustración olvidada, la polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Ed. Anthropos, Madrid, 1993.
- (25) *Historia de la Teoría Feminista*. Como dice DE MIGUEL, A. en "El conflicto clase/género en la tradición socialista", pág. 89.
- (26) WOLLSTONECRAFT, M.: *Vindicación de los derechos de la mujer*, Ed. Cátedra, Clásicos, Feminismos, Madrid, 1994.
- (27) JIMÉNEZ PERONA, A.: "Las conceptualizaciones de la ciudadanía y la polémica en torno a la admisión de las mujeres en las asambleas" en AMORÓS, C. (coord): *Actas del Seminario Permanente "Feminismo e Ilustración" (1998-1992)*, Instituto de Investigaciones Feminista y Dirección General de la Mujer de la CAM, 1992. Págs. 139-148.
- (28) *Historia de la Teoría Feminista*, ver "Sufragismo" de MIRAYES, A., págs. 69-85.
- (29) En la introducción a *Peregrinaciones de una Paria*.
- (30) *Paseos en Londres*, ver págs. 185 y sgte.
- (31) *Idem*. Pág. 189.
- (32) Síntesis basada en el artículo de Rosa COBO "La construcción social de la mujer en Mary Wollstonecraft" en *Historia de la Teoría Feminista*.
- (33) *Paseos en Londres*, Wollstonecraft, nos dice Tristán : "quiere para los dos sexos, la igualdad de derechos civiles y políticos, su igual admisión en los empleos, la educación profesional para todos, y el divorcio a voluntad de las partes". Estas bases serían imprescindibles para una organización social que pretendiese alcanzar la felicidad pública. (pág. 189).
- (34) DE MIGUEL, A.: "El conflicto clase/género en la tradición socialista" (Opus cit.). El adverbio *sólo* nos transmite una interpretación reductiva. Al revés pensamos que Tristán aumenta el sujeto emancipable, pues analiza, en momentos diferentes de su vida, la problemática patriarcal que atraviesa las clases sociales y afecta de maneras diferentes a todas las mujeres, burguesas o proletarias. Pág. 91.
- (35) ABENSOUR, L.: *Le féminisme sous le règne de Louis-Philippe et en 1848*, Plon- Nourrit, Paris, 1913.
- (36) DESANTI, D.: "Flora... Messie du temps des prophètes ou Messie parce que femme?" en MICHAUD, S. (Coord) : *Un fabuleux destin: Flora Tristán: Actes du 1er Colloque International Flora Tristán*, Dijon, 3 et 4 de mai 1984, Éd. Universitaires de Dijon, Dijon 1986. Págs. 209-216.
- (37) Citado por ABENSOUR (op. cit). Las obras de Enfantin son respectivamente: *Exposé de la doctrine saintsimonienne*, y *D'après la femme nouvelle*. Pág. 9.
- (38) CAMPILLO, N.: "Las sansimonianas: un grupo feminista paradigmático", en *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración 1988-1992*, págs. 313-325.
- (39) *Idem*, pág. 323.
- (40) DESANTI, D.: "Flora... Messie du temps des prophètes ou Messie parce que femme?". Pág. 216.

- (41) Autor de la obra por antonomasia sobre Tristán, dedicó gran parte de su tiempo y estudios a la obra y vida de Tristán.
- (42) THIBERT, M.: *Le Féminisme dans le socialisme français, de 1830 à 1850*, Giard, Paris, 1926, pág.279.
- (43) *Ibidem*.
- (44) La investigación social con un sujeto explicita y conscientemente femenino nos parece más propio del feminismo contemporáneo que del de principios del siglo XIX, pues sólo tras la identificación y denuncia del Patriarcado se han empezado a cuestionar las categorías "neutras" de las ciencias sociales. En este sentido Tristán representa en modo parcial una excepción al uso de categorías patriarcalmente sesgadas.
- (45) Abundan los ensayos comparativos entre Sand y Tristán. En este caso nos guiamos por el escrito por M. REBÉRIOUX "George Sand, Flora Tristán et la question sociale" en MICHAUD, S(Coord.): *Flora Tristán, George Sand, Pauline Roland: les femmes et l'invention d'une nouvelle morale 1830-1848*, Créaphis, Paris 1994. Pág. 86.
- (46) THOMPSON, E.P.: *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra 1780-1832*, Ed. Laia, Barcelona, 1997.
- (47) STRUMINGHER, L.: *Women and the making of the working class: Lyon 1830-70*, Saint Alban's, VT; Montreal: Eden press women's publications, 1979. Pág ii.
- (48) "La esclavitud no es a mis ojos el más grande de los infortunios humanos desde que conozco al proletariado inglés. El esclavo está seguro de su pan para toda la vida y de cuidados, cuando cae enfermo; mientras que no existe ningún vínculo entre el obrero y el amo inglés. Si no tienen obra por entregar, el obrero muere de hambre; si está enfermo sucumbe sobre la paja de su pobre lecho, a menos que cerca ya de morir sea admitido en un hospital: porque es un favor el ser admitido ahí. Si envejece, si como consecuencia de un accidente es estropeado, se le regresa y mendiga a escondidas por miedo de ser detenido. Esta posición es tan horrible que, para soportarla, es preciso suponer en el obrero un coraje sobrehumano o una apatía completa." *Paseos en Londres*, pag.59.
- (49) *Unión Obrera*, pág.110.
- (50) *Idem*, pág. 112.
- (51) *Idem*, pág. 149.
- (52) *Idem*, El subrayado es nuestro. Pág. 125.
- (53) *Idem*, pág. 116.
- (54) Amelia Valcarcel emplea este término y De Miguel y Romero (opus cit) lo aplican a Tristán quien "acepta de forma acrítica la definición patriarcal de su identidad en términos relacionales, como esposa y madres, nada en sí mismas", *Feminismo y Socialismo*, Antología. Flora Tristán, los libros de la catarata, 2003, Madrid, pág. 25.
- (55) *Unión Obrera*, págs. 116-117.
- (56) *Idem*, págs. 118-119.
- (57) *Idem*, pág. 132.
- (58) *Idem*, pág.124.
- (59) *Idem*, págs 122-123.
- (60) *Ibidem*.
- (61) *Ibidem*.
- (62) *Idem*, pág. 129.
- (63) El único aspecto formal que no es igualitario es la composición de los comités de la Unión: 5 hombres y 2 mujeres, si bien Tristán lo justifica por la menor presencia femenina entre los trabajadores y por su nivel de instrucción. En cualquier caso anuncia la composición es transitoria.
- (64) DESANTI, D.: *La femme revoltée*, Hachette, Paris, 1972. Pág. 299.
- (65) *Unión Obrera*, pág. 150.
- (66) *Idem*, pág. 132.
- (67) *Idem*, pág. 126.
- (68) Por orden cronológico se indican las obras y ediciones correspondientes que han sido empleadas y que se citan.